


DUDA RAZONABLE
**CARLOS
PUIG**

@puigcarlos



Un 4 de marzo y lo electoral. Azarosa coincidencia

Cosas del azar. La presidenta Claudia Sheinbaum ha enviado a la Cámara de Diputados su iniciativa de reforma constitucional para el régimen electoral el mismo día en que el PRI celebra su cumpleaños. Un cuatro de marzo de 1929 nació el Partido Nacional Revolucionario que un

par de décadas después cambió su nombre al que todos conocemos.

Sabemos que esta coincidencia es una casualidad porque vaya que le ha costado a la Presidenta y los suyos negociar o decidir la reforma que ha tenido más versiones de las que el PRI tuvo presidentes de la República.

Aun así, la magia del azar es, pues eso, misteriosa.

Porque fue lo electoral, sus fraudes, lo que en muchas maneras marcó en el recuerdo de los mexicanos las siglas del Revolucionario Institucional. La manera en que las hacían, la manera en que transaban, en que rellenaban urnas, en que acarreaban votantes, en que contaban a su manera. Qué tiempos aquellos. Fue lo electoral lo que en importante medida comenzó a marcar su caída y en estos días —perdón, sé que están de cumpleaños— su casi desaparición.

Fue el robo de una elección en Chihuahua en 1986 —hola, nonagenario don Manuel Bartlett, ilustre cuatro transformador— la que empoderó e hizo crecer al partido que más tarde gobernaría doce años el país; fue la ma-

nera de imponer un candidato la que provocó la primera fractura seria de un grupo que formaría un partido diferente, al que se unió quien lideraría al mismo grupo con otro nombre a décadas después conquistar la Presidencia.

Fueron las elecciones tramposas lo que agrupó a opositores y a ciudadanos en contra del PRI y terminó, a principios de siglo con una presidencia en manos de otro partido, más allá del personaje que lo encabezó —no todo sale perfecto—. Ese personaje que por su aberrante intervención rumbo a la elección de 2006 hizo crecer al político que llegaría doce años después a Palacio Nacional.

La reciente historia política de México, a diferencia de otros países, estuvo marcada por la historia de elecciones arregladas, trampeadas, robadas por el Partido Revolucionario Institucional.

La magia del azar hizo que un cuatro de marzo llegue al Congreso una nueva reforma para un sistema que, no solo permitió a los que hoy la envían tener todo el pastel, sino que, la verdad, funciona.

La historia no se repite, pero no está mal aprender de ella. ■